

## **SAN JUAN DE LA CRUZ**

**Confer Menorca, Concepcionistas, 14 de diciembre de 2019**

Ya muy avanzado el tiempo de Adviento, la liturgia nos presenta la memoria del gran místico castellano San Juan de la Cruz, auténtico maestro de vida espiritual, que nos ayuda también a vivir este tiempo. Subrayo tres actitudes.

### **1.- La búsqueda de Dios**

La primera es la búsqueda. Porque San Juan de la Cruz era, ante todo, un buscador de Dios, un hombre que no se conformaba con poco, sino que deseaba la posesión total de Dios, estar lleno por completo de Dios.

Las lecturas de hoy presentaban la otra posibilidad: el olvido de Dios, el rechazo. Jesús en el Evangelio decía a los discípulos que Elías ya había venido para anunciar el Mesías, “pero no le reconocieron”. Y lo mismo iba a suceder con Él, que también sería rechazado. Es el drama de la libertad humana, que se puede volver contra su Dios.

La invitación de la liturgia es a buscar a Dios, a clamar por su presencia, como hacíamos en el salmo: “Oh Dios, que brille tu rostro y nos salve”. San Juan de la Cruz, en el Cántico Espiritual, nos enseña a desear a Dios y buscarle sin cesar: “¿Adónde te escondiste, amado, y me dejaste con gemido? Como el ciervo huiste, habiéndome herido; salí tras ti, clamando, y eras ido”. El alma no encuentra consuelo en ninguna de las criaturas, sino que desea sólo ser llena de su amado. Una vez que ha conocido al amado, dice: ya no guardo ganado, ni ya tengo otro oficio, que ya sólo en amar es mi ejercicio”.

Para alcanzar la cima, el alma tiene que ir desnudándose de todo. Es preciso el “olvido de la criatura” para ascender el monte que conduce al Amado. El camino hasta Él consiste en ir desnudándose de todo lo que no es Dios y dejar que la “llama de amor viva” transforme el alma.

### **2.- La mirada contemplativa**

En segundo lugar, San Juan de la Cruz acentúa la dimensión contemplativa de la vida cristiana. Nos viene muy bien recordarlo, porque normalmente andamos muy enredados haciendo cosas y olvidamos que la oración callada nos da las claves para contemplar el mundo, a los demás y a Dios. Tener una mirada contemplativa significa contemplarlo todo desde Dios, desde su misterio.

Para ello es necesario el trato asiduo con Dios. La oración brota de la experiencia de encuentro con el misterio de Dios y, según san Juan de la Cruz, consiste en tratar con Dios. “Que, pues, Dios entonces, en modo de dar, trata con ella con noticia sencilla y

amorosa, también el alma trate con Él en modo de recibir, con noticia o advertencia sencilla y amorosa, para que así se junten noticia con noticia y amor con amor” (Llama de amor viva, 3, 34).

La contemplación consiste en “estarse a solas con atención amorosa a Dios” en paz y quietud (Cf. Subida del Monte Carmelo, II, 13); “estarse amando al amado” (Suma de perfección). Esta contemplación se alimenta de la celebración litúrgica, la adoración de la Eucaristía -eterna fuente escondida en el pan vivo-, la contemplación de la Trinidad y de los misterios de Cristo, la escucha amorosa de la Palabra divina, el estupor ante la belleza de la creación con "bosques y espesuras plantadas por la mano del Amado" (Cántico Espiritual B, 4)

Adviento es tiempo de oración, para mantenernos en “vigilante espera”, con las lámparas encendidas. La oración nos espabila y nos hace mirar desde lo Absoluto todas las realidades y acontecimientos.

### **3.- El deseo de encuentro con Dios**

Por último, San Juan de la Cruz nos enseña a aspirar al encuentro con Dios, a desear el encuentro definitivo con Él. En el poema “Llama de amor viva” clama por ese encuentro: “¡Oh llama de amor viva / que tiernamente hieres / de mi alma en el más profundo centro! / Pues ya no eres esquiva / acaba ya si quieres, / ¡rompe la tela de este dulce encuentro!”. Este es el clamor que la Iglesia nos enseña a vivir durante el adviento: ven, Señor, Marana Tha. Dice la última estrofa del Cántico Espiritual “Descubre tu presencia, / y máteme tu vista y hermosura; / mira que la dolencia / de amor, que no se cura / sino con la presencia y la figura”. Ven, Señor, que te esperamos.